

Factores familiares que intervienen en el proceso de adaptación de las personas migrantes retornadas desde los Estados Unidos¹

Rafael Orellana Sibrián
Karla J. Ortiz Ponce
Silvia M. Serrano López



Palabras clave:
migración irregular, readaptación familiar,
familia y migración.

Resumen

El presente estudio es de tipo cualitativo y se realizó con el propósito de abordar e identificar los factores familiares que intervienen en la adaptación de las personas migrantes retornadas desde Estados Unidos. La población de estudio estuvo compuesta por seis personas que habían retornado voluntariamente a El Salvador, y seis que habían sido deportadas desde los Estados Unidos. Se encontraron tres factores familiares importantes al momento de su adaptación: 1) haber mantenido los vínculos afectivos entre los familiares, por medio de la comunicación transnacional, 2) un recibimiento cálido y acogedor a las personas migrantes retornadas acompañado de un apoyo emocional-afectivo, 3) relaciones positivas con los miembros del grupo familiar después del retorno. La mayor dificultad experimentada por los participantes fue adaptarse a las condiciones sociales actuales del país: violencia e inseguridad, bajos salarios y pobreza.

1. Tesis presentada por los autores para graduarse de la Licenciatura en Psicología, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

1. La migración irregular de personas salvadoreñas

Para poder conocer el fenómeno de la migración, es preciso hacer un recuento de este fenómeno en El Salvador, señalando las causas o motivaciones que han llevado a muchos salvadoreños, hombres y mujeres, a tomar la decisión de migrar —principalmente, de manera indocumentada—, a lo largo de las últimas décadas. De acuerdo al *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005*, del PNUD, la migración de personas salvadoreñas al exterior puede dividirse en cuatro grandes etapas.

En la primera de ellas, que comprendió los años 1920 a 1969, la migración provenía principalmente del área rural, a causa de la falta de acceso a la tierra y a la ausencia de oportunidades de empleo en el país. En la segunda etapa, que abarca desde el año 1970 al 1979, el flujo migratorio a otros países ya no solo era por motivos de carencia de tierras, sino que por otros acontecimientos sociales, como la violencia política que experimentaba el país, incluyendo la denominada guerra de las 100 horas contra Honduras. La inestabilidad social, la violencia política, la inseguridad permanente y las acciones de la guerra civil en El Salvador caracterizaron la tercera etapa de la migración en El Salvador, comprendida entre los años 1980-1991. La firma de los Acuerdos de Paz inaugura la cuarta etapa migratoria que engloba los años 1992-2005. En esta etapa, la inseguridad ciudadana y otros tipos de violencia social, sumados a un crecimiento económico desigual, aparecen ahora como las causas centrales que han contribuido a que muchos salvadoreños y salvadoreñas decidan migrar, principalmente hacia los Estados Unidos.

Estas etapas han dibujado un panorama de la migración con dos características fundamentales: irregular y multicausal. El aspecto irregular ha hecho que las personas migrantes no puedan anticipar su retorno a su país de

origen y, por lo tanto, tiene el efecto de desestructurar la familia, reconfigurar las relaciones y crear una nueva estructura familiar: la familia transnacional. Si bien los que se marchan lo hacen con la intención y la «promesa» de regresar pronto, esta intencionalidad se ve emboscada por la condición de indocumentada en el país de destino. Lo multicausal señala que hay distintas motivaciones que estaban al inicio y que estas se mezclan de tal forma que no es fácil detectar una causa fundamental de la migración irregular (Gaborit *et al.*, 2012).

Es claro que, desde una perspectiva económica, la migración ha contribuido a mejorar la calidad de vida de las personas migrantes y la de sus familias en su país de origen. La Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2013 señala que, aproximadamente un 20 % de los hogares salvadoreños reciben remesas de los Estados Unidos. Asimismo, la migración ha sido significativa en estabilizar la situación económica de El Salvador a través del envío de remesas (PNUD, 2005). Según el Banco Mundial (2012; citado en BCR, 2014). El Salvador se ubica como el décimo país del mundo con mayor peso de remesas en relación al PIB. De acuerdo al Centro de Estudios Monetarios Latinoamericano (CEMLA, 2013), se estima que los emigrantes que se encuentran en Estados Unidos envían en promedio a sus familias entre un 13 % y un 14 % de los ingresos totales que generan en dicho país.

Impactos no deseados de la migración

A pesar de que emigrar brinda oportunidades de mejorar la calidad de vida del que emigra y su familia a través del envío de remesas, también posee consecuencias negativas en el individuo y en la familia que se queda en el país. Visto de esta manera, dicha decisión conlleva a alterar las estructuras y dinámicas familiares, debilitando la identidad nacional de la persona que migra y sus costumbres (Guzmán, 2005; PNUD, 2013, Hernández, 2013).

En la mayoría de ocasiones, es el hombre del hogar quién toma la decisión de migrar irregularmente hacia Estados Unidos. Keijzer (1989, citado en Polanco y Jiménez, 2006) señala que, a causa de la migración masculina, las dinámicas de la familia cambian, debido a que el padre se enfrenta a la situación de dejar a sus hijos en el país de origen, imposibilitando así tener una relación directa con ellos. Esta ausencia física puede generar procesos psicológicos de añoranza y pérdida, tanto para la persona que migra como para la que no ha migrado.

A raíz de la migración irregular hacia Estados Unidos, muchos niñas, niños y jóvenes quedan bajo el cuidado de la madre, abuela, abuelo, de hermanas o hermanos mayores o con otros parientes cercanos (PNUD, 2006; Gaborit *et al.*, 2014). Sin embargo, cuando los padres migrantes retornan a sus hogares de origen, tienden a encontrarse con dos escenarios en lo que respecta a sus hijas e hijos. Por una parte, no solo se encuentran con que ellos ya son mayores, sino que están totalmente cambiados no solo en sus comportamientos y conductas, sino en su vida académica y valores religiosos. También pueden encontrarse con que sus hijos e hijas han tenido un buen comportamiento y han sabido aprovechar las oportunidades y sobresalir académicamente (Gutiérrez y Ramírez, 2011). Después de años de separación física y afectiva, algunos ya no reconocen a sus padres o madres como lo que son. Otras veces, los padres han formado un nuevo hogar en el exterior y a los hijos se les dificulta adaptarse no solo a otra cultura y a un nuevo idioma, sino también a la nueva pareja de sus padres y a los nuevos hermanos (PNUD, 2006).

Panorama actual de país: trabajo, educación y situación de violencia e inseguridad

En El Salvador, el tener un trabajo no garantiza que muchas personas abandonen la

idea de migrar hacia otros países más desarrollados, principalmente hacia Estados Unidos. El problema radica en que estos trabajos no cuentan con las condiciones sociales que garanticen una vida digna dentro del país. Es decir, muchos salvadoreños se encuentran realizando trabajos relacionados con el subempleo, autoempleo o trabajos informales en donde no cuentan con el amparo de las leyes laborales ni de las instituciones administrativas y judiciales que les brinden protección en cuanto a seguridad social y estabilidad en sus trabajos, así como contar con salarios dignos con los cuales pueda planificar un proyecto de vida a largo plazo (Fédération Internationale des Ligues des Droits de l'Homme, FIDH). El alto costo de los alimentos básicos impide que familias con salarios mínimos en ciertas áreas puedan comprar los alimentos necesitados para el bienestar de sus familias. Esto demuestra la dura situación económica y social que muchos salvadoreños tienen que enfrentar en sus lugares de trabajo, lo cual se convierte en un factor de expulsión (DIGESTYC, 2015).

Por otro lado, investigaciones realizadas por Gaborit *et al.* (2012) demuestran que actualmente el nivel de estudios es un factor determinante al momento de evaluar la decisión de migrar. El no haber terminado la secundaria o haberse quedado con la secundaria reduce las posibilidades de tener un mejor empleo y, por ende, mejores ingresos. Para quienes dejaron de estudiar, las probabilidades de migrar son mayores en comparación con aquellos que tienen las posibilidades de continuar con sus estudios superiores (Gaborit *et al.*, 2012). Para una persona, el no poder continuar sus estudios implica tener que abandonar un proyecto de vida en el país y asumir otros, como la migración. Por ello, muchas personas deciden migrar, o tienen intenciones de hacerlo, en plena edad productiva hacia Estados Unidos. Gaborit *et al.* (2012) destacan que a estas razones hay que agregarles nuevas formas de violencia e inseguridad en las que el país se encuentra inserto.

La falta de empleo digno, de oportunidades educativas, y la ola de violencia que experimenta el país se convierten en factores válidos para querer abandonar El Salvador. La violencia e inseguridad ha venido teniendo una gran influencia para que muchas personas tomen la decisión de migrar (Ruiz, 2010; Gaborit *et al.*, 2012; PNUD, 2005; PNUD, 2013). Sus causas se han ido moldeando de acuerdo la situación política y económica del país. En la última década, la población salvadoreña tiene mayor conciencia de la inseguridad en el país, como uno de los problemas que más les preocupa. El Salvador es el segundo país más violento de América Latina, según el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP, 2014), si tomamos en cuenta los homicidios como la expresión más dramática de la violencia. Entre las tres razones más fuertes de la causa de esta alza de violencia se encuentran el fenómeno de las pandillas y maras, la delincuencia común y el crimen organizado (IUDOP 2007; Ruiz, 2010; GAO, 2015).

Retorno de las personas migrantes a El Salvador

En los siguientes apartados, se dedica especial atención a dos formas comunes de retorno de las personas migrantes: el retorno voluntario y por deportación. De manera breve, se describen algunas de las manifestaciones y dinámicas que comprende cada una de las formas de retorno a El Salvador.

- **El retorno voluntario**

Para entender el fenómeno de retorno de personas desde los Estados Unidos, es importante partir desde un abordaje multidimensional que incluya las diferentes dinámicas y complejidades que están implicadas en el retorno, tales como la valoración de haber logrado metas propuestas, presiones familiares y de salud, y la actuación de autoridades migratorias. El retorno voluntario es el acto de elegir volver al país de origen por voluntad propia después de haber reali-

zando un balance de costos y beneficios de la migración (Kevenhörster, 2009). Por supuesto, tomar la decisión de regresar al país de origen es una situación compleja, llena de muchas emociones y dudas, y que no constituye procesos decisivos lineales, sino que está caracterizado por la recursividad (Gaborit *et al.*, 2012).

Existen diferentes estudios que tratan de conceptualizar el fenómeno del retorno, y que proponen diferentes matices y procesos cognitivos, sociales y familiares que impulsan a las personas a regresar a su país de origen. La Asociación Comisión Española de Migraciones (ACCEM, 2007) analiza la migración de retorno desde la teoría de los “factores de atracción y expulsión” y que actúan de manera inversa a la decisión primera de migrar, de su país de origen. Los factores de atracción son los elementos que atraen a la persona migrante a alejarse del país que lo recibió y volver a su país de origen. De esta forma, los vínculos familiares, la añoranza y las razones sociales patrióticas se convierten en elementos fundamentales para regresar voluntariamente a su país de origen.

Rivera Sánchez (2009) aborda la migración de retorno por medio de la teoría de la nueva economía de la migración laboral, y supone que la migración de retorno se lleva a cabo cuando se han obtenido algunas metas económicas que el migrante —en conjunto con la familia— se habían trazado y valorado en el momento de tomar la decisión de salir de su país de origen. Alfaro (2004) explica la migración de retorno desde un enfoque estructural, haciendo énfasis en los factores sociales e institucionales en el país de origen que determinan el éxito o fracaso de quienes retornan.

Por otro lado, la perspectiva transnacional explica que la migración de retorno es una etapa más en el complejo sistema de relaciones e intercambios económicos y sociales. Este permite que exista una circulación de información y conocimiento entre la persona que se encuentra en el exterior y su país de

origen, lo cual puede facilitar la experiencia de la reintegración al retornar (Portes, 1998; citado en Hernández, 2013).

- **El retorno por deportación**

Las teorías antes descritas describen solo el retorno cuando es la persona migrante misma quien toma la decisión de regresar a su país de origen. Sin embargo, la migración de retorno también se da por deportación. En esta investigación se entenderá la deportación como un acto del Estado que, en ejercicio de su soberanía, envía a un extranjero fuera de su territorio, por haber entrado al país de manera irregular o después de rechazar su admisión o de haberse terminado el permiso de permanecer en dicho Estado (OIM, 2006).

Cualquier persona que no posea ciudadanía o residencia permanente de los Estados Unidos puede ser deportada por las respectivas autoridades, si no está autorizada a permanecer en el territorio o viola las condiciones de esa autorización. Esto incluye tanto a individuos que no están autorizados a permanecer en los Estados Unidos, como quienes tienen algún tipo de estatus temporal, como por ejemplo los migrantes que poseen una visa de trabajo, de estudio o visa turística. Las razones de deportación son variadas, ya que algunas incluyen violaciones de la ley de inmigración para los que no tienen un estatus de inmigración válida o también los residentes legales permanentes que han cometido algún delito (Alianza de Justicia de Trabajadores Globales, 2014). Los lugares de mayor detención de inmigrantes en los Estados Unidos incluyen lugares de trabajo, hogares, calles, como también ser detenidos por la policía, al intentar volver a entrar a los EE. UU. o al solicitar la ciudadanía, el cambio de estatus, asilo o TPS. (Detention Watch Network *et al.*, 2010). El proceso de deportación para El Salvador y Centroamérica es más riguroso e implica más tiempo, ya que el ICE, al iniciar el proceso de detención del inmigrante, debe obtener documentos de viaje del país anfitrión

y usar recursos para el transporte de los migrantes hacia su país de origen (ICE, 2014).

Durante este proceso de detención e inminente deportación, la persona es vulnerable a violaciones de todo tipo de sus derechos humanos. En el estudio realizado por el Programa de Defensa e Incidencia Binacional (PDIB, 2013) de la Iniciativa Frontera Norte de México en el 2011-2012, se encontró que muchos centros de detención carecen de privacidad, tienen pocos o nulos procedimientos para quejas, deficiencias en la devolución de pertenencias personales, comida inapropiada y a veces insuficiente. En cuanto a su infraestructura, muchos de estos centros no tienen celdas adecuadas. En cuanto al proceso legal, muchas personas migrantes señalan omisiones en el otorgamiento de información acerca de dónde estaban siendo deportados y también falta de oportunidad de poder comunicar su paradero a sus familiares. En el estudio realizado por PDIB (2013), más del 80 % de los entrevistados mencionó que no recibió una copia de los documentos legales que firmó, lo cual los dejó en incertidumbre en cuanto a las consecuencias judiciales o migratorias relativas a la expulsión. Estos también expresaron tener poco o nulo acceso a la representación consular o a intérpretes adecuados, resultando muchas veces en la coerción para firmar documentos legales que no entendían (PDIB, 2013).

- **Comunicación y vínculos afectivos**

El fenómeno migratorio es una temática que ha producido implicaciones en las familias, modificando las vidas de cada uno de los miembros que conforman el grupo, generando nuevas formas de organización familiar. Por ello, ver a la familia desde una perspectiva transnacional aporta sobre el tipo de relaciones que se generan cuando una persona se encuentra en el extranjero y sus familiares quedan en el país de origen (Bradley, 2006; Benítez, 2011). De acuerdo con esta pers-

pectiva, como causa de la migración, en la familia se generan estrategias económicas y de reproducción social que establecen ajustes, formas y significados que permiten mantener los vínculos de afecto y cuidado en un contexto de dependencia (González y Restrepo, 2010). Mantener estos vínculos, a través de la comunicación entre los familiares y la persona migrante garantiza el funcionamiento y la nueva configuración de la familia transnacional (Ochoa y Castro, 2012).

González y Restrepo (2010) también afirman que, en las relaciones transnacionales que mantienen las personas migrantes con sus familiares en su país de origen, los vínculos familiares no se pierden por el alejamiento físico de uno de los miembros. Por el contrario, los vínculos se reelaboran y reorganizan con el propósito de continuar siendo parte importante dentro del grupo familiar y social. Durante la experiencia migratoria, las familias tienden a reconfigurar y a mantener los lazos con cada uno de los miembros de la familia, a través del sostenimiento de vínculos que surge como causa de la construcción de expectativas comunes en torno a la posibilidad de estar juntos, bien sea a través de la reunificación familiar o el retorno futuro de la persona migrante al país de origen e incorporación a su grupo familiar (Puyana; Micolta; Morad; López; Cano, *et al.*, 2010; citados en Puyana y Rojas, 2011). Falicov (2007) asegura que la existencia de un contacto entre la familia y la persona migrante promueve la relación afectiva con los miembros de su grupo, haciendo sentir a estos que forman parte de su vida.

Aunque la comunicación y los vínculos afectivos garantizan un funcionamiento de la dinámica familiar transnacional, también existen otras implicaciones que debilitan la relación que la persona migrante tiene no solo con su familia, sino también con su país natal. Cada migrante debe enfrentarse con un contraste y una comparación de factores entre su país origen y la cultura del país de destino. Estos incluyen el lenguaje, las clases sociales,

la cultura, la educación, el clima, la religión, la ideología política, entre otros (Falicov, 2011).

• Proceso de adaptación

El proceso de adaptación social de un inmigrante que retorna a su país de origen implica capacidad adaptativa y aprendizajes psicológicos que conllevan a un proceso de resocialización de los valores y normas de la cultura del país de origen. Frente a la demanda psicológica a la cual se debe exponer el inmigrante, se puede deducir un manejo de procesos psicológicos a nivel perceptivo, cognitivo y conductual. A nivel perceptivo, el inmigrante debe desarrollar determinadas habilidades perceptivas que le ayudarán a poder enfrentarse al medio cultural de su país de origen. A nivel cognitivo, la cultura le brinda al inmigrante estructuras cognitivas designadas a ayudarlo a comprender y comportarse de forma predictiva frente a esta. Estas habilidades cognitivas le ayudaran a poder comunicarse en su nuevo contexto y serán congruentes con los objetivos sociales, económicos y culturales de la sociedad a la cual retorna. A nivel de la conducta social, el inmigrante deberá aprender a comportarse socialmente y desempeñar ciertos roles en su sociedad que facilitarán la readaptación a su país de origen (Rodríguez, 1992).

Este proceso de adaptación de un inmigrante es algo multidimensional y complejo. Implica la influencia no solo de la sociedad, sino también de su núcleo familiar, el cual juega un papel importante en su proceso de adaptación y se convierte en una red de apoyo vital para una transición fácil. La familia es considerada como el sistema donde el individuo nace, crece, se desarrolla y se adapta a situaciones cambiantes. Al retornar, el individuo, con frecuencia, debe de adaptarse a una estructura familiar distinta a la que existía cuando tomó la decisión de migrar. Cuando retorna, debe buscar las formas de reintegrarse a una estructura que pudo haber intuido, pero que, al tener que enfrentarse a

ella, se encuentra con que ya no es la misma que cuando partió hacia los Estados Unidos.

Al retornar, la persona migrante debe de enfrentar problemas de adaptación dentro de su familia. Por ejemplo, la persona migrante debe de afrontar una familia que dejó años atrás y puede que esta ya esté conformada por otros miembros, tantos sanguíneos como no sanguíneos. Igualmente, tienen que enfrentarse a hijos o hijas, que han crecido y que puedan no compartir los mismos valores y creencias que la persona retornada (Gutiérrez y Ramírez, 2011; Mester 2013; Falicov, 2001). A la vez, no solo la familia ha cambiado durante el tiempo ausente, sino que también el cambio ha ocurrido en la persona migrante misma, cambios no siempre asumidos conscientemente.

- **Expectativas de la persona migrante**

Las expectativas del migrante retornado sobre la aceptación o no dentro del grupo familiar están influenciadas por la percepción de logro que él mismo tenga sobre el fin último de migrar hacia Estados Unidos. La familia tiende a convertirse en un apoyo para el retornado y sigue incidiendo en él. Esto se convierte en un elemento determinante e importante no solo en la convivencia que tendrá con ellos, sino también dentro del éxito o no en el proceso de adaptación (González Ferrer, 2012).

El proceso de adaptación de las personas migrantes retornadas desde los Estados Unidos al grupo familiar y a las condiciones sociales del país podría estar influenciado por una serie de variables. Entre ellas está la percepción de logro y la modalidad de retorno (retorno voluntario o por deportación). De acuerdo a Mejía y Castro (2012), las personas que han sido obligadas a retornar a su país de origen podrían afrontar más dificultades al momento de adaptarse al grupo familiar, así como al país de origen. Es decir, cuando la persona llega sin recursos económicos y careciendo de vínculos

afectivos fuertes con su familia, la situación de desarraigo de su orígenes podría agravarse, llegando al punto de encontrarse desesperada por volver a migrar hacia los Estados Unidos.

En este sentido, el proceso migratorio se convierte en un fenómeno circular, ya que el retorno no garantiza quedarse en el país de origen. No es raro que el retorno esté acompañado por aspiraciones de volver a migrar, ya sea de forma irregular o por medios legales. De acuerdo a Mejía y Castro (2012), las personas que retornan al país de origen desean migrar de nuevo por las siguientes razones: a) el capital económico de la familia ha sufrido un deterioro estando en el país de origen, b) lograron adaptarse al país de destino y lograron asimilar otros modos de vida, c) mejorar las condiciones económicas, d) a raíz de tener una doble nacionalidad.

2. Planteamiento de la investigación

En esta investigación se pretende dar respuesta a la siguiente problemática: ¿qué factores familiares intervienen en la adaptación de las personas retornadas de los Estados Unidos? Para dicha finalidad, se entenderá por *familia* a un conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo, organizadas en roles (padre, madre, hermanos etc.,) con vínculos consanguíneos o no, con un modo de existencia económico y social comunes, con sentimientos afectivos que los une. Asimismo, se entenderá por *adaptación*, la capacidad que tienen los individuos para proporcionar una respuesta adecuada y coherente a las exigencias del medio (Riviére, 1956, citado en Triana y Arango, 2012). Sin embargo, para fines de este estudio, se comprenderá la adaptación como un proceso social que implica la capacidad de las personas migrantes retornadas para adaptarse a su nueva vida familiar, social y geográfica (Gutiérrez y Ramírez, 2011). Y finalmente, se entenderá por *retorno al país de origen* el regreso de las personas migrantes desde Estados Unidos (Alas, Chacón y Gómez, 2013), ya sea voluntariamente o debido a un proceso de deportación.

Se espera que las personas retornadas desde Estados Unidos a El Salvador encuentren condiciones familiares que garanticen un sentimiento de bienestar dentro del grupo familiar. Esto significa que, posiblemente, los familiares puedan brindarle amor, tolerancia, colaboración, una acogida agradable, apoyo psicológico o moral, relaciones positivas, y que la persona retornada desde los Estados Unidos logre, desde su posición, adaptarse a su grupo familiar. Los factores familiares que se abordarán como condiciones que contribuyen al proceso de adaptación de las personas migrantes retornadas son las siguientes:

- Comunicación entre familias transnacionales.
- Sostenimiento de los vínculos afectivos con el grupo familiar.
- Apoyo económico y emocional por parte de la familia en El Salvador.
- Cambios en el grupo familiar.

Se pretendió profundizar sobre el fenómeno de la migración irregular, específicamente, en la migración de retorno al país de origen como una etapa más del ciclo migratorio, sin ser visto necesariamente como la última etapa de este o como la definitiva en la historia de la persona migrante (Hernández, 2013). Para ello se han establecido las siguientes preguntas específicas: primero, ¿qué tipo de apoyo familiar es fundamental para lograr la adaptación de las personas que retornan a El Salvador desde los Estados Unidos o antes de llegar a este país?; segundo, ¿cuál es la importancia del sostenimiento de los vínculos afectivos en la adaptación de las personas migrantes con su grupo familiar?; tercero, ¿qué cambios encuentra la persona migrante retornada desde los Estados Unidos en su grupo familiar?

El objetivo general de esta indagación consistió en conocer qué factores familiares intervienen en el proceso de adaptación de las personas migrantes retornadas desde los Estados Unidos. De igual forma, en esta investigación, se intentó determinar el tipo de apoyo familiar necesario para que las personas retornadas desde los Estados Unidos logren adaptarse a su grupo familiar. Además, se pretendió describir la importancia del sostenimiento de los vínculos afectivos en la adaptación de las personas retornadas al grupo familiar. Finalmente, se indagó sobre los cambios que encuentra la persona migrante retornada en su grupo familiar.

Con respecto a los supuestos hipotéticos de esta investigación, se espera encontrar que las personas migrantes retornadas que mantenían comunicación frecuente y un sostenimiento de vínculos afectivos con sus familiares en El Salvador lograron tener un proceso de adaptación satisfactorio.

Asimismo, se espera obtener información que confirme que cuanto más apoyo económico y emocional reciban las personas migrantes retornadas por parte de sus familiares, mejor será el proceso de adaptación e incorporación a su grupo familiar en El Salvador.

Además, se espera encontrar que las personas migrantes retornadas desde los Estados Unidos encuentren cambios en su grupo familiar al momento de su retorno, en donde la persona asumirá ciertos roles que desempeñaba antes de migrar de forma irregular hacia Estados Unidos e, incluso, nuevas funciones.

Finalmente, se pretende encontrar suficiente información que nos confirme que las personas que retornan a El Salvador por deportación se enfrentan a mayores dificultades, al momento de adaptarse a su grupo familiar, que una persona que retorna voluntariamente.

3. Método

Diseño

El estudio se realizó bajo un enfoque cualitativo, utilizando un diseño fenomenológico, es decir, enfocado en las experiencias individuales y subjetivas de los participantes, lo que permitió entender el fenómeno de interés desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista, 2006).

Participantes

De acuerdo al propósito del estudio, se elaboró un perfil para incluir a los participantes, el cual incluyó seis criterios. El primero de ellos consistió en que los participantes debían haber tenido como país de destino los Estados Unidos al momento de migrar irregularmente y, por consiguiente, debían haber retornado de este mismo país. Segundo, las personas migrantes debían de haber vivido como mínimo 10 años en El Salvador, antes de haber tomado la decisión de migrar hacia los Estados Unidos. El tercer criterio consistía en que las personas migrantes retornadas debían haber vivido entre 1 y 8 años en Estados Unidos, con el fin de poder evidenciar cómo las personas se enfrentaron al proceso de adaptación, después de haber convivido en una cultura distinta a la de El Salvador y alejados de su grupo familiar. El cuarto, las personas debían tener como máximo 8 años de haber retornado al país. El quinto consistió, en que debían ser mayores de edad y, finalmente, los participantes debían tener una familia nuclear en El Salvador.

Tomando en cuenta los criterios de selección, la muestra de los participantes se obtuvo a través de una técnica de muestreo dirigido, denominada muestra en cadena o por redes. De esta forma, se contó con la participación de 12 personas migrantes retornadas de ambos sexos, que oscilaban entre el rango de edad de 28 a 52 años de edad. De la

cantidad mencionada, seis personas retornaron de forma voluntaria (dos mujeres y cuatro hombres) y las seis restantes retornaron de forma forzada o por deportación. Todos los deportados fueron hombres.

Respecto a la procedencia de los migrantes retornados de forma voluntaria, se contó con dos participantes del municipio Las Vueltas, dos del municipio Nueva Trinidad y una del municipio Las Minas. Estos tres municipios pertenecen al departamento de Chalatenango. También, se contó con un participante del municipio de Apopa, del departamento de San Salvador. De las personas deportadas, dos participantes residían en el municipio de San Juan Talpa y dos en el municipio de San Miguel Tepezontes, municipios pertenecientes al departamento de La Paz. Finalmente, se contó con un participante del departamento de Santa Ana y otro del departamento de San Salvador.

Instrumento

Para la recolección de datos, se usó la técnica de entrevista semiestructurada a profundidad. El instrumento se elaboró a partir de la creación de una matriz que incluía distintos factores o áreas relacionados con la temática de estudio: antecedentes de los participantes, historia de migración, impacto de la migración, y derechos humanos, expectativas y realidad del retorno, acogida de su familia y adaptación, cambios en la estructura familiar y proyecto de vida a futuro.

Para validar el instrumento, se utilizó el método de validación de contenido por jueces (Tristán López, 2008), para lo cual se solicitó la colaboración de tres expertos en el tema de la migración irregular hacia Estados Unidos, a fin de que indicaran qué tan válido y pertinente era cada una de las diferentes preguntas del instrumento. El proceso se realizó utilizando una escala tipo Likert, compuesta de cinco niveles, en donde "1" significaba que el ítem era poco válido y poco pertinente; y "5", que el ítem era muy válido y muy pertinente para

los objetivos del estudio. De igual forma, la validación del instrumento tenía un apartado en donde los expertos podían escribir observaciones cualitativas para cada una de las preguntas.

Lawshe (1975) propone un método para calcular el índice de validez de contenido (CVI), en donde se toma en cuenta el número de veces que los jueces están de acuerdo en una categoría. Las categorías que se utilizaron son: "esencial", "útil pero no esencial", "no necesario". Este procedimiento fue posteriormente revisado por Tristán López (2008), y esta revisión fue la utilizada para calcular la validez del instrumento. El índice se construye tomando en cuenta la categoría esencial. Los índices de validez de contenido y pertinencia basados en la valoración de los tres jueces fueron de 0.95 y 0.93, respectivamente. Con base en las observaciones de los jueces, se mejoró el instrumento modificando la formulación de algunos de los ítems y eliminando aquellos que no cumplían con el criterio.

El instrumento revisado fue sometido a una prueba piloto con una persona que había retornado de los Estados Unidos. Al realizar dicha prueba, se brindó especial atención a la amigabilidad del instrumento, tiempo requerido para la entrevista y claridad de las preguntas. El instrumento final quedó compuesto por 28 ítems.

Procedimiento

Después de realizar la prueba piloto y contando con la versión final del instrumento, se procedió a la búsqueda de contactos y la gestión de entrevistas. En primera instancia, se solicitó ayuda a diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales del país, con el propósito de tener acceso a personas migrantes retornadas que cumplieran con el perfil antes descrito. Mediante la técnica de muestreo dirigido, se seleccionaron 14 personas migrantes retornadas: siete que retor-

naron de forma voluntaria y siete de forma forzada o por deportación. Estas personas fueron contactadas con anterioridad para realizar las entrevistas, a excepción de un participante que fue contactado estando ya en campo. Entre las dificultades que se tuvieron durante este proceso, se puede destacar la desertión de una persona migrante retornada de forma voluntaria y la exclusión de otro participante por no cumplir con todos los criterios del perfil establecido. De esta forma, el estudio se realizó con 12 personas migrantes retornadas: seis personas retornadas voluntariamente y seis personas retornadas por deportadas. Previo a cada entrevista, se procedió a informarle a cada participante sobre la confidencialidad de la información. Igualmente se les solicitó permiso para grabar la entrevista.

Como parte del análisis de resultados, a cada una de las entrevistas se le procedió a realizar un análisis previo. Para ello, cada investigador se dio a la tarea de revisar y resumir cada una de las entrevistas identificando sus puntos claves, temas y hallazgos importantes. Este paso se realizó con el propósito de poder socializarlas y contar con un panorama más claro al momento de realizar el análisis de contenido, que fue un análisis de discurso. Para hacerlo efectivo, se establecieron unidades de análisis que consistieron en frases y párrafos de las entrevistas. Los segmentos textuales se organizaron en una matriz para así proceder a la inferencia de estos actos de habla. Una vez teniendo claro cuáles serían los segmentos que representarían cada una de las unidades de análisis, se procedió a separar el contenido virtual de cada una de las unidades, de modo a agrupar todo aquello que parecía guardar relación suficiente como para ser considerada similar, en concordancia con los factores y temáticas de interés de la investigación. Una vez agrupados los segmentos de la información, con sus respectivas unidades de análisis, se analizó el contenido específico de cada una de ellas, desde una perspectiva crítica y analítica.

4. Resultados

4.1. Contextualización de las personas retornadas

Causas de la migración del país

De acuerdo a lo manifestado por las personas entrevistadas que retornaron de forma voluntaria y por deportación al país, se destaca que la razón principal por la cual tomaron la decisión de migrar hacia Estados Unidos fue la aspiración a mejorar su situación económica para que los beneficiara a ellos y a sus familiares. Los participantes perciben a los Estados Unidos como un país que brinda mejores oportunidades laborales (mejores salarios), que les permite superarse económicamente y que, posteriormente, les permitiría tener un mejor futuro en su país de origen.

Aquí usted sabe que puede trabajar, pero en los trabajos no avanza porque ganar ocho dólares al día no es dinero para poder construir una casa..., si ni le ajusta para la comida del día. Sí, tal vez hubiera posibilidades, pero nosotros no lo vimos así. (Mujer retornada voluntariamente, 29 años)

Percepción de logro de las metas

Las personas migrantes retornadas consideran que no lograron cumplir todas las metas personales que se habían propuesto antes de marcharse a los Estados Unidos. Sin embargo, las metas que algunas de estas personas lograron fueron tener bienes materiales, como su carro, casa, terreno. Estos reconocen que sus logros más significativos habían sido ayudar a sus familiares a través del tiempo por medio del envío de remesas. Para lograr alcanzar dicho logro, las personas migrantes retornadas reconocen haber invertido mucho esfuerzo y sacrificio, tuvieron que enfrentarse a un contexto cultural de mucha discriminación social y realizar trabajos que demandaban mucho desgaste físico, emocional y psicológico.

Quizás la única satisfacción que a mí me queda de todo ese viaje, que durante el tiempo que yo estuve allá siempre ayudé a mi mamá, a mi familia siempre les ayudé. (Hombre retornado por deportación, 33 años)

La ayuda que las personas que están en los Estados Unidos brindan a sus familias en El Salvador se convierte en un factor importante que incide en la adaptación a su grupo al momento de retornar. La persona tiene más probabilidades de recibir apoyo incondicional de sus familiares, experimentando, así, un sentimiento de bienestar personal debido al cariño y acogida que les brindan si es que se ha mantenido una conexión familiar expresada en remesas y comunicación constante. Esto no solo implica el apoyo por parte de la familia con la cual vive la persona migrante retornada, sino que también se extiende a otros familiares, como hermanos/as, padres y madres.

Yo sé que al principio era beneficio para ellas; ahora que estoy acá me alegra mucho el haberlo hecho, porque mis hermanas me apoyan incondicionalmente cuando yo no tengo trabajo. Ellas me ayudan y mi mamá me apoya incondicionalmente también; mis hermanas las dos están casadas y, siempre que yo paso por un mal momento, siempre me ofrecen su casa por todo lo que yo les ayudé, (...), digamos que fue un beneficio a largo plazo y me alegra mucho el haberlo hecho, me hubiera gustado el haberlo hecho mejor. (Hombre retornado por deportación, 28 años)

Comunicación con sus familiares en El Salvador antes de retornar

La mayoría de las personas migrantes retornadas considera que mantenían una comunicación permanente con sus familiares en El Salvador, se interesaban no solo por la situación económica, la salud y la parte emocional de su familia, sino también por los eventos que sucedían en sus comunidades; de esta manera, seguían manteniendo viva su identidad social-comunitaria. La frecuencia

con la que se comunicaban con sus familiares era de una o dos veces por semana, a los quince días, o al mes; conversaban con más frecuencia con sus cónyuges, hijos e hijas, madres, padres y, luego, con sus hermanos y hermanas. La comunicación aparece como una pieza clave para el proceso de adaptación de los migrantes retornados, ya que propicia una base para mantener de vínculo afectivo durante la estadía del migrante en los Estados Unidos.

Permanentemente, yo siempre, por lo general, este... cada dos días, si no es que cada día estaba hablando y qué pasa; y a veces no preguntaba solo de cosas de la casa, sino de la comunidad [...]. (Hombre retornado voluntariamente, 49 años)

Con mi hija hablaba yo más seguido en la casa donde ella estaba, yo hablaba tal vez a los ocho días, quince días, este... también a mi mamá le hablaba seguido, a ella como una vez al mes cuando le mandaba dinero. (Mujer retornada voluntariamente, 43 años)

4.2. Realidad del retorno a El Salvador

Recibimiento de familia al momento del retorno

Las personas retornadas desde los Estados Unidos consideran que sus familiares experimentaron ciertas emociones de alegría y felicidad a su llegada al país, ya que tenían mucho tiempo de estar físicamente lejos de sus seres queridos. Así, el reencuentro provoca sensaciones agradables para ambos: las personas que se encuentran en el país de origen, así como para las personas que retornan.

Bien. Bien, bien, alegres todos: mis hermanos, mis viejitos, mis hijos, mi esposa. Alegre sí porque, como le digo, es una alegría, es una bendición, pues, poder ir a un país de esos, ir a un lugar de esos, volver a regresar sano

y salvo aunque uno no traiga dinero, pero viene completo. Sí, uno se fue y eso es una gran bendición, una gran alegría de poder uno regresar así. (Hombre retornado voluntariamente, 46 años)

Es importante destacar que recibir una acogida agradable y satisfactoria por los familiares en El Salvador no garantiza que esta relación emocional se mantenga igual en el transcurso del tiempo. Existen ciertos factores que podrían influir en el sostenimiento de dichos estados emocionales, como dejar de aportar económicamente a su familia y el sentirse que ahora es una carga para ella. Puede también depender de los valores, costumbres, formas de interacción y convivencia familiar.

Es difícil, especialmente cuando la familia crees que está contigo; contigo pueden estar un año lo máximo, el tiempo que te vas a quedar acá, pero después de un año te comienzan a dar la espalda y eso es en todas las familias salvadoreñas. Si en Estados Unidos tienes plata, valés; si aquí tienes plata, valés; pero si venís con dinero, valés, la familia te acepta; si no, no. (Hombre retornado por deportación, 50 años)

Es imprescindible para la adaptación de una persona retornada el recibimiento que le brinde su familia al momento del retorno y el calor que pueda darse una vez que la novedad del retorno haya pasado. Esto ayudará a que la persona sienta el apoyo de su familia. En general, la mayoría de los entrevistados han mencionado un apoyo emocional por parte de su familia, ya que estos les reafirmaron que su llegada al país era bienvenida e, incluso, pudieron brindarle apoyo económico cuando lo necesitaron.

Sí, en esa parte no me arrepiento. Como le digo, por lo menos el apoyo y cariño de ellos lo tuve; cuando lo necesité, lo tuve. (Mujer retorno voluntario, 29 años)

Trabajo

De manera general, las personas que retornan realizan una comparación entre las condiciones de trabajo y salarios que tenían cuando se encontraban viviendo en Estados Unidos y las condiciones que enfrentan cuando regresan a El Salvador. Identifican que en El Salvador no se valora el esfuerzo que realizan las personas en sus lugares de trabajo, debido a los bajos salarios y porque el Gobierno se ha mostrado deficiente en brindar oportunidades laborales que ofrezcan un salario digno.

Usted mira la gente que trabaja en El Salvador: diez horas por siete dólares. Eso es una esclavitud, mamá. Y si el Gobierno no cambia esta situación, el país no va a crecer porque la esclavitud viene desde hace años. (Hombre retornado por deportación, 50 años)

Situación de violencia

Algunos de los migrantes retornados a El Salvador experimentaron, de forma directa, la violencia e inseguridad por la que estaba pasando el país. Entre las principales situaciones que han experimentado están robos (asaltos), golpizas a sus hijos y extorsiones, generando en la persona un sentimiento de miedo e incapacidad por no poder intervenir en la solución de la problemática social experimentada.

Intenté poner un negocio en San Marcos, pero me daban veinticuatro horas para salir; si no, me mataban. (Hombre retornado por deportación, 50 años)

Relación de las personas retornadas con sus familiares

Una parte de las personas que habían dejado a sus hijos en El Salvador, cuando tomaron la decisión de migrar de manera irregular, consideran que la relación con sus hijos ha mejorado con el retorno, puesto que ya han crecido y la convivencia es más amena.

Estas y otras situaciones como el compartir tiempos en familia proporcionan las bases fundamentales para que las personas que retornan encuentren las condiciones que van a facilitar el proceso de adaptación.

La relación es mejor, porque ya los cipotes ya están muchachos, ya entienden más. O sea, ya, cualquier cosa..., mejor nos ayudamos. (Mujer retornada voluntariamente, 29 años)

En la mayoría de los casos consideran que en estas relaciones siguen manteniendo el rol de seguir ayudando a su familia, aunque las aportaciones económicas se limitan debido a los bajos ingresos que ahora experimentan en sus salarios.

Ahora que ya estoy acá, yo les ayudo en todo a ellas; la casa de mi mamá y mi hermana yo la hice con un amigo, voy a visitarlas seguido. Hago cosas que ellas ya no pueden hacer en la casa. Hace poco fui y cerqué todo el terreno de mi mamá, costó bastantísimo. (Hombre retornado por deportación, 28 años)

Adaptación de las personas retornadas a su grupo familiar

Las personas que retornan al país se deben enfrentar a dos situaciones distintas en cuanto a su proceso de adaptación a su grupo familiar. Por un lado, la persona migrante retornada se puede enfrentar a un escenario positivo, donde la familia le brindará apoyo y las condiciones necesarias para poder adaptarse al ambiente familiar después de un largo tiempo de ausencia física. La mayoría de las personas migrantes retornadas valoran que no han tenido ninguna dificultad en dicho proceso, ya que han recibido el apoyo emocional y psicológico por parte de ellos y un ambiente acogedor. Sin embargo, durante los primeros meses, los entrevistados manifiestan que experimentaron la sensación de llegar a un hogar extraño y diferente; pero, con el transcurso del tiempo, la persona que regresa se adapta a los estilos de vida, costumbres, roles y obligaciones que son parte de grupo familiar.

Pues aquí el más grande apoyo que usted puede recibir es el cariño que le dan, porque aquí económicamente casi no lo pueden ayudar a uno. [...] Como le digo, por lo menos, el apoyo y cariño de ellos lo tuve; cuando lo necesité, lo tuve. (Mujer retornada voluntariamente, 29 años)

Por otro lado, las personas migrantes retornadas también se pueden enfrentar a un panorama distinto al descrito anteriormente. Pueden llegar a experimentar sentimientos negativos en cuanto al apoyo que ellos perciben de su familia. Como comentó uno de los participantes, la familia no fue el apoyo que él esperaba al retornar al país y esto causó no solo un impacto negativo en su familia, sino que influyó en la difícil adaptación de la persona a El Salvador; en algunos casos, la falta de adaptación al país perdura aun años después de haber regresado. Se pudo reflexionar, a través del discurso de este participante que, al regresar al país sin dinero, dejaron de sentirse como parte importante de su familia y, al poco tiempo, esta no fue capaz de apoyarlo en su proceso de adaptación. Al enfrentar esta situación, el entrevistado expresó su descontento y búsqueda de apoyo a través de otras redes de apoyos, como los amigos y familia lejana de su núcleo familiar.

Pero venís, sin dinero, sin ropa sin nada. Y ellos no te apoyan como tienen que apoyarte [...]. La familia, después de cierto tiempo, te da la espalda. (Hombre retornado por deportación, 50 años)

En sus entrevistas, mencionan que les llevó unos meses poder adecuarse a la familia y que sus hijos también lograran adaptarse a su presencia, mostrando temor o desconfianza en algunos casos, dificultando el establecimiento de las nuevas formas de relacionarse e implementar reglas o límites a sus hijos e hijas. Además, sobresale que la comunicación frecuente, específicamente con sus hijas e hijos mientras se encontraban en Estados Unidos, no resultó ser suficiente para poder mantener una adecuada relación e incluso roles efectivos

que aportaran a mantener la dinámica familiar, lo que llevó a que, en algunos casos, existieran consecuencias negativas.

Una cosa es decirlo de lejos y otra cosa es ya estar frente a frente, ¿veá?, entonces yo ya lo sentía como algo diferente, pero, como digo, ya después de un mes empecé a... a..., bueno, como a tomar el rol que, pues, me competía, que yo sentía que tenía que desempeñar como papá y como... como..., digamos, el que iba estar al frente de todo el lugar, pues. (Hombre retornado voluntariamente, 49 años)

Cambios en la estructura familiar

Por lo general, las personas retornadas consideran que han encontrado ciertos cambios dentro del grupo familiar. Para aquellos que dejaron hijos e hijas cuando tomaron la decisión de migrar, al momento de regresar los encuentran que han crecido. Identifican que deben enfrentar un sentido de pérdida al momento del retorno en cuanto a las limitaciones de tener un rol activo y directo en la vida y crecimiento de sus hijos e hijas.

Me perdí ocho años de crecimiento de mis hijos, un hijo lo dejé de seis. ¿Cuánto tenía cuando yo regresé? Era un niño y mi imagen que llevaba de él era una y, cuando yo vine aquí, era más alto que mí. "Bueno, dije yo, ya es la diferencia". No lo vi crecer así, poco a poco, ¿verdad?, esos son los cambios, las sorpresas que se lleva, aunque uno los ve por foto o por Internet, pero no es igual, el modo de ellos uno lo conoce, cómo actúan después y antes. (Hombre retornado voluntariamente, 52 años)

Por otro lado, la persona que regresa deja de ser alguien que aporta económicamente a su casa para su grupo familiar que consta de madre o padre, hermanos, hermanas, debido a que la persona migrante retornada ya ha creado su propio hogar; su propia familia. Tomar dicha decisión no significa precisamente que tenga que alejarse o descuidar las buenas relaciones con su familia anterior. En ese sentido, la persona va asumiendo nuevos

compromisos que le van demandando mucho esfuerzo y dedicación.

Entonces, se adaptan que yo ya no gano, no estoy allá, ya no me dicen "mirá ayudame", ¿verdad? Pero ni a mi mamá le ayudo últimamente, ya no estoy ayudándole a ella porque tengo mis compromisos también ya, ¿va?, un niño, un hogar ya no como antes; entonces, ya hay cambio. (Hombre retornado voluntariamente, 41 años)

4.3. Similitudes y diferencias entre las personas retornadas por deportación y las que retornaron voluntariamente

La persona que retorna por deportación es vista de forma más negativa, especialmente cuando la persona viene acompañada de cualquier tipo de tatuajes. De acuerdo a la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de los Migrantes (REDODEM, 2014), la sociedad en general tiende a criminalizar y a estigmatizar a la población migrante retornada por deportación, con juicios de valor perjudiciales. Además, la encarcelación como inherente a los procesos de deportación es experimentada, con frecuencia, de forma traumática, tanto por el ambiente carcelario como por los malos tratos. El encadenamiento, práctica habitual para trasladar personas en el sistema carcelario, incluyendo el vuelo de retorno, puede ser humillante para una persona que no ha cometido ningún delito, sino solo una falta administrativa: no poseer documentos. Esta diferencia hace pensar que las personas deportadas puedan anticipar tener mayor dificultad en adaptarse de nuevo a su familia y país. Los efectos psicológicos negativos del encarcelamiento y las distorsiones afectivas, emocionales, cognitivas y perceptivas han sido estudiadas ampliamente por Zimbardo *et al.* (1986), Clemente Díaz (1986), Bermúdez Fernández (2006), García y Pacheco (2012).

Por otro lado, a quien que toma la decisión de retornar voluntariamente a su país de origen la población lo identifica como una

persona exitosa que ha logrado cumplir todas las metas que se propuso antes de migrar. De modo que el proceso de retorno tiende a ser una experiencia mucho más significativa para una persona deportada que para una migrante retornada voluntariamente. Es decir, el trauma psicológico, físico y emocional de un proceso de deportación es más notorio que el de una persona que regresó de forma voluntaria. Por último, también se ve un cambio en las percepciones sobre planes a futuro entre ambas poblaciones. Con mayor frecuencia, la persona que fue deportada tendía a expresar sus sentimientos de querer volver a migrar del país de manera irregular a Estados Unidos, lo más pronto posible, en comparación con las personas que retornaron voluntariamente.

5. Discusión y conclusión

Encontramos que la difícil situación económica que sigue experimentando el país es la principal motivación para migrar irregularmente hacia Estados Unidos. Si bien el porcentaje de personas en situación de pobreza es de once puntos en el quinquenio 2008–2012 y llegó al nivel más bajo en la historia reciente de El Salvador, con todo, un 28.9 % de los hogares salvadoreños aún viven en pobreza (Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, EHP, 2013).

Asimismo, a través de lo manifestado por los participantes, se mantiene que las remesas desempeñan un papel clave en la reducción de la pobreza de los hogares salvadoreños. Muchos expresaron el aporte significativo que tuvieron las remesas en sus familias durante su estancia en Estados Unidos, para comprar casas, carros, terrenos y ayuda financiera para la educación de sus hijos/as. Por lo tanto, la motivación económica sigue teniendo el rol más importante en el motivo de migración de una persona hacia aquel país.

La mayoría de los entrevistados consideran que no lograron cumplir con muchas de las metas que se habían trazado durante su permanencia en Estados Unidos. Estos

datos permiten refutar la teoría de la nueva economía de la migración laboral, ya que las personas migrantes entrevistadas no optaron por retornar a El Salvador después de haber ahorrado lo suficiente y haber cumplido con todas las metas establecidas, como plantea esta teoría (Rivera Sánchez, 2009); al contrario, los participantes que retornaron al país de forma voluntaria lo hicieron por dos diferentes motivos. El primero, y el más sobresaliente, fue el deseo y la necesidad de volver a estar junto a sus familiares, debido a la distancia y años de separación que les habían impedido convivir y disfrutar momentos importantes. Como segundo motivo, estaban los problemas de salud, que resultó ser un obstáculo, y dado el poco acceso a los servicios de salud, el retorno fue la mejor opción. Asimismo, los participantes que retornaron al país por deportación, tampoco logran cumplir con lo planteado por la teoría de la economía de la migración laboral. Primero, porque no regresan por decisión propia y, segundo, porque se les impidió la opción de plantearse dicha idea, y ser ellos quienes consideraran cuál era, en ese momento, la mejor opción para sí mismos y sus familiares.

Mientras las personas migrantes se encuentran en Estados Unidos, se evidencia el afán por tratar de mantener vínculos con sus familiares en El Salvador. Dichos vínculos son con aquellos familiares más significativos como, hijos, madres, padres y hermanos o hermanas. Lo hacen, en primera instancia, a través de llamadas telefónicas, lo que permite que logren mantenerse al día de lo que acontece con su familia, incluso, estar pendientes de las necesidades que surgen en ella y así poder ayudar a través del envío de remesas, al estar en Estados Unidos. Las llamadas telefónicas permanentes y el envío de remesas son los principales factores que influyen al momento de fortalecer los vínculos afectivos entre la familia y amigos de la comunidad. Se puede, así, corroborar lo planteado por Benítez (2007), quien encontró que la comunicación constante tenía una relación directa con el envío regular de remesas. Además, como

expone Parella (2010), se puede afirmar que se pueden mantener los vínculos afectivos a través del tiempo, independientemente de la distancia, pero que necesitan de una reorganización haciendo uso de diferentes medios de comunicación, entre los cuales el más relevante es la vía telefónica, como lo manifestaron los participantes (González y Restrepo, 2010).

En consonancia con lo planteado por Gutiérrez y Ramírez (2011), se evidencia que las personas, al momento de retornar, tienden a sopesar estos dos factores, realizando una valoración de cuán significativo fue el apoyo económico que brindaron a sus familiares y si el mantenimiento de la comunicación y vínculos afectivos con los miembros de su familia fue lo suficiente como para permitirles, a su retorno, poder establecerse e integrarse nuevamente con su grupo familiar, sin mayores dificultades.

Al retomar los hallazgos anteriormente mencionados, se lograron comprobar los cuatro supuestos hipotéticos planteados. Dichos supuestos fueron conceptualizados como constructos, ya que ayudan a identificar los factores familiares que influyen en el proceso de adaptación de una persona con su grupo familiar desde la perspectiva de los migrantes retornados voluntariamente o por deportación.

Constructo 1. Comunicación y vínculos familiares

Como ha sido resaltado por los participantes, tener una comunicación frecuente con la familia es importante, ya que contribuye a la adaptación al grupo familiar después del retorno, debido a que dicha acción permite el mantenimiento de los vínculos afectivos con cada uno de los miembros del grupo familiar. La comunicación frecuente que se establezca entre las dos partes (personas que migran y las que se quedan en el país de origen) propicia un escenario alentador para que la persona que retorna enfrente un proceso de adaptación

sin mayores dificultades. Por lo tanto, con lo expresado por los participantes, se afirma que el grupo familiar es una red de apoyo durante todo el proceso de adaptación e incorporación de la persona migrante al grupo familiar, incluso durante los intentos de su incorporación en el medio social del país que dejó y al cual ahora regresa (Gutiérrez, Ramírez 2011).

Por otra parte, aunque la mayoría de las personas manifiestan tener un proceso de adaptación familiar satisfactorio, todos coinciden en afirmar que no ha sido así respecto a la adaptación a El Salvador. Aunque la familia resulta ser un apoyo fundamental en su incorporación a ella y al medio social, esto no resulta suficiente cuando se enfrentan a la situación económica y social del país. Las personas tienden a experimentar un “choque cultural” a su regreso al país de origen, en donde surgen retos que deben de afrontar, ya que, al igual que en la familia, han existido cambios en la sociedad, incluso ellos mismos han cambiado como consecuencia de las experiencias de vida o de su experiencia migratoria (LATAM, 2008). Por lo tanto, no es extraño que las personas migrantes retornadas tiendan a sentirse fuera de contexto y motivados a migrar de nuevo irregularmente hacia Estados Unidos (Preciado, 1998). Dicha situación lleva a las personas a padecer un contraste cultural entre ambos países, como resultado de su estancia por varios años en Estados Unidos, lo cual les permite, incluso, cuestionar y comparar con mayor énfasis los sistemas económicos y las oportunidades laborales disponible (salarios), así como las percepciones respecto a las costumbres y valores del país.

Constructo 2. Apoyo económico y emocional

Los migrantes deportados, al ser informados de su deportación o al tomar la decisión de regresar de forma voluntaria, crean expectativas que giran alrededor a su llegada al país de origen. Estas expectativas juegan un papel importante en su proceso de adapta-

ción, ya que le permite a la persona hacer una comparación con la realidad en la cual se va a sumergir. En la investigación realizada, las expectativas de los migrantes retornados giran en torno a la familia y la situación del país.

Respecto a las expectativas creadas alrededor de la familia, asumen que existirán cambios en el grupo familiar, a pesar de la constante comunicación y el sostenimiento de los vínculos afectivos a través de los años. Con frecuencia, las personas migrantes mencionaban los cambios familiares a los cuales se podrían enfrentar, como la crianza de los hijos o hijas después de muchos años de ausencia y la adaptación al estilo de vida de la familia actual.

Las expectativas mencionadas en cuanto a la situación del país, se centran casi exclusivamente en lo económico. Esto aparece de nuevo como importante, como lo fue al inicio cuando era un factor expulsor significativo (Hernández, 2013; Sánchez, 2013). La persona migrante retornada parece no tener mayor expectativa en cuanto a la situación social del país al que retorna, ya que las interrogantes sobre cómo hará para sostenerse económicamente acaparan su atención. Poner un negocio propio es explorado como una forma de lograr ingresos a su retorno y de esa manera hacer una vida en su tierra o revalorar la decisión de volver a migrar.

No se puede hablar del apoyo emocional que le pueden brindar los familiares al regresar sin hablar de la adaptación social por la cual debe de pasar el migrante, ya que el apoyo emocional brinda las bases emocionales para enfrentar otras dificultades que pueden presentarse al momento de entrar en contacto con una realidad que se había dejado atrás. El individuo debe pasar por un proceso de resocialización de los valores y normas de la cultura del país de origen (Rodríguez, 1992). Esto implica un manejo de procesos psicológicos que implicarán un desgaste emocional para la persona. Es aquí donde entra el apoyo emocional de la familia como parte

fundamental de la adaptación de la persona migrante retornada. La familia deberá proporcionarle al migrante el ambiente propicio para una adaptación satisfactoria. El recibimiento y la acogida son dos factores que impactan de manera directa esta adaptación, ya que se puede evidenciar a través de los migrantes entrevistados que cuanto mayor es el recibimiento y la acogida positiva que ellos percibían, mayores posibilidades tenían de adaptarse satisfactoriamente al país. La mayoría de los participantes mencionaron un apoyo emocional por parte de la familia, revalidando su decisión de regresar si estos lo hicieron de manera voluntaria y esclareciendo sus dudas de no ser bien recibidos si los participantes fueron deportados.

Constructo 3. Cambios en el grupo familiar

Respecto al tercer constructo, el cual pretendía identificar si las personas migrantes retornadas desde Estados Unidos encontraron cambios en su grupo familiar al momento de su retorno, fue confirmado. Las personas migrantes retornadas encuentran que sus hijas e hijos han crecido y poseen actitudes diferentes debido a su nivel de maduración en el proceso de crecimiento, lo que en ciertas ocasiones genera diferentes dinámicas asociadas al proceso de interacción y convivencia. Sin embargo, se encontró que la mayoría de las personas que habían regresado a su hogar conformado por sus hijos e hijas, esposo o esposa lograron una convivencia amena, tranquila, comprensible y respetuosa, e incluso, a raíz de su regreso, la relación con sus hijos había mejorado, con excepción de un padre que manifestó que su hija presentaba comportamientos de rebeldía y desobediencia. Se identificó que, al establecer relaciones positivas y de confianza con la familia en su país de origen, después del retorno, esto se convierte en uno de los aspectos fundamentales para lograr una adaptación satisfactoria dentro del grupo familiar.

De acuerdo con Keijzer (1998; citado en Polanco y Jiménez, 2006) la migración masculina hacia los Estados Unidos ha hecho que cambie la dinámica de los grupos familiares, debido a la escasapresencia del padre o la madre en el crecimiento de sus hijos. Es decir, a causa de la migración irregular hacia Estados Unidos, muchos niños y niñas crecen sin contar con la presencia de una figura paterna o materna. Esa etapa es crucial para la formación del apego y se vuelve clave en la interiorización de valores, costumbres y formas de actuar que se consolidan en las primeras etapas del desarrollo del ciclo de vida. Por ello, algunos de los entrevistados expresaron que experimentaron, en los primeros meses, una sensación extraña de "invadir" el espacio de sus hijos y familia al momento de su retorno, ya que habían pasado mucho tiempo en donde no había existido una relación directa con su grupo familiar.

En muchas ocasiones, la migración irregular hacia Estados Unidos implica dejar en el lugar de origen a una pareja y a hijas e hijos, lo que podría implicar una pérdida de los vínculos afectivos debido al tiempo de ausencia y a la pérdida del contacto físico y emocional. Esto fue confirmado en el relato de uno de los participantes, el cual experimentó una dinámica de desintegración familiar. Por ello, analizar los diferentes contextos que la persona retornada podría enfrentar proporciona indicios claves para entender y anticipar los diferentes cambios o impactos en la familia o en la propia persona migrante.

Las personas que retornan hacen intentos de asumir roles similares a los que desempeñaba antes de migrar, e incluso retoman nuevas funciones, a fin de que su adaptación sea exitosa. De acuerdo a los resultados de este estudio y en concordancia con lo propuesto por Rodríguez (1992), el migrante retornado encuentra el desafío de desarrollar nuevas habilidades sociales y comunicacionales, al mismo tiempo que integra cierta flexibilidad en el ejercicio de los roles paren-

tales y conyugales que facilitarán su readaptación. En este sentido, la persona retornada experimenta una necesidad de invertir su tiempo en oficios y labores productivos que generen ciertos ingresos a su grupo familiar. Estos oficios y labores pueden brindarle una coreografía social para atenuar la dura realidad de la pérdida de empleo, al mismo tiempo que permiten ubicarlo en condiciones materiales desde donde reconstruir su rol dentro de la familia dedicándose a actividades ya conocidas. La mayoría de los participantes manifestaron que, al volver, se vieron en la necesidad de dedicarse a realizar trabajos que desempeñaban antes de migrar: trabajo de campo en la agricultura, oficios del hogar, albañilería, carpintería, y ser el sostén de su grupo familiar, educación y crianza de los hijos.

Constructo 4. Impacto en la adaptación familiar el tipo de retorno

Finalmente, se podría pensar que el reencuentro de la persona retornada por deportación con sus familiares en el país de origen podría ser difícil y poco favorecedor para lograr adaptarse a su grupo. Sin embargo, de acuerdo las entrevistas realizadas, se muestran que la mayoría de personas retornadas lograron una adaptación satisfactoria a su grupo familiar, independientemente del tipo de retorno: voluntario o por deportación. Lo datos encontrados nos brindan suficiente fundamentación para poder apoyar la tesis que presentan Mejía y Castro (2012) en relación a la adaptación al grupo familiar, quienes sostienen que más bien el problema o las dificultades radican en adaptarse a las condiciones sociales de país (situación económica, de violencia e inseguridad).

Tanto las personas que retornaron a El Salvador de forma voluntaria como las que lo hicieron por deportación reconocen que el reencuentro con sus seres queridos después de un largo tiempo fuera del país y el volver a realizar roles que implicaron tener contacto con sus familiares, como por ejemplo

la crianza y educación de sus hijos, fueron factores que favorecieron el proceso de adaptación al grupo familiar. Además, los hallazgos dejan entrever que las personas que retornan a su grupo familiar, en los primeros meses experimentan sentirse como “intrusos” dentro de su propio hogar o que “invaden” el espacio de sus hijos y familia pero, con el tiempo de convivencia, progresivamente experimentan que logran adaptarse a su grupo familiar.

Lo mencionado anteriormente no descarta que el retorno por deportación podría convertirse en un factor negativo en el proceso de adaptación al grupo familiar y al país de origen, ya que uno de los participantes mencionó que, cuando retornó al país dejó de ser una parte importante para la familia, debido a que ya no aportaba económicamente por medio de las remesas y bienes materiales. Por ende, consideraba que la familia le había dado la espalda al momento de su retorno y que no había valorado todo el esfuerzo y sacrificio que había invertido para ayudarles por mucho tiempo. Aunque son casos particulares, lo cierto es que existen mayores probabilidades de que las personas retornadas por deportación podrían experimentar un alejamiento emocional de su grupo familiar a causa de su deportación, debido a que no existe una preparación anticipada al retorno. También es posible que los recursos económicos existentes sean muy limitados, dado que no hubo una preparación de ahorro previa.

Según la información presentada por los participantes del estudio, parece claro que, varios años después de haber retornado, las personas no habían logrado adaptarse al país de origen. En un primer momento, realizan un contraste sobre las condiciones salariales que ellos y ellas obtenían en los Estados Unidos y las que El Salvador les ofrece al momento de retornar. Continúan convencidos de que en El Salvador se trabaja para sobrevivir y hay pocas posibilidades para desarrollar un proyecto de vida a largo plazo con las características personales que poseen. En un segundo momento, las personas que han retornado

realizan una revalorización de las distintas áreas (trabajo, inseguridad, violencia, reunificación familiar) para identificar si vale la pena volver a migrar irregularmente hacia Estados Unidos o quedarse en su país de origen. Encontramos que la mayoría de las personas entrevistadas tenían el deseo de intentar regresar a los Estados Unidos. Estos hallazgos

conducen con los de Mejía y Castro (2012) e Izcara y Andrade (2014) quienes señalan este deseo de emigrar nuevamente.

Toda la información expuesta en los párrafos anteriores se detallada en el siguiente modelo explicativo (figura 1).

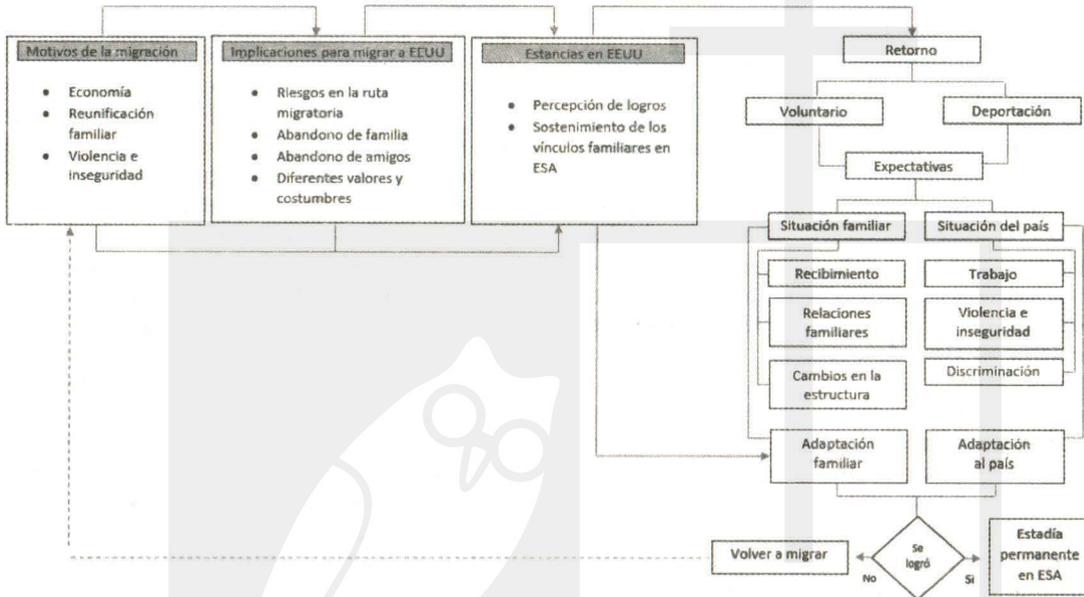


Figura 1. Modelo explicativo de los factores familiares que intervienen en el proceso de adaptación de las personas migrantes retornadas.

El modelo está compuesto por una serie de dinámicas y procesos que ayudan a entender el fenómeno de la migración irregular, así como los factores familiares y sociales implicados en el proceso de adaptación de las personas migrantes retornadas desde los Estados Unidos de forma voluntaria o por deportación. En la parte superior izquierda, se encuentran tres cuadros que contextualizan el fenómeno migratorio, así como los resultados de la presente investigación. El contenido que poseen representan procesos recursivos, en donde se deben presentar ciertas dinámicas (motivos de migración) para que el contenido del siguiente cuadro tenga sentido (implicaciones). En la parte central derecha,

se presentan dos situaciones a las cuales se puede llegar a enfrentar la persona que retorna voluntariamente o por deportación, situación familiar y de país. El quedarse en El Salvador o volver a migrar hacia Estados Unidos dependerá de qué tanto logre adaptarse a dichos ámbitos. La parte inferior derecha representa que el tomar la decisión de volver a migrar puede que esté influyendo por las razones principales que lo motivaron a migrar en la primera ocasión, a las que pueden unirse otras nuevas que hayan aparecido a raíz de su retorno.

El modelo explicativo es una representación esquemática del fenómeno de la migra-

ción irregular y las diferentes implicaciones que tienen ciertos factores familiares que intervienen en el proceso de adaptación de las personas migrantes retornadas. Se presentan los principales motivos por los cuales muchas personas toman la decisión de migrar: económicos, reunificación familiar y situación de violencia e inseguridad del país. Igualmente, identifica las diferentes implicaciones que tiene para la persona el tomar esta decisión y en su medio social. Entre las principales que podemos rescatar son: los riesgos que la persona debe enfrentar en la ruta migratoria y un alejamiento físico y emocional de los miembros de su familia, amigos, valores y costumbres que tenía en su país de origen. Finalmente, se valoran aspectos que implicados al momento de adaptarse a su grupo familiar después del retorno al país de origen. Independientemente de que la forma de retorno fuera voluntaria o por deportación, el retorno genera en las personas la configuración de expectativas sobre la situación familiar y sobre la situación del país.

Respecto a la situación familiar, se contempla el recibimiento, las relaciones familiares y los cambios estructurales ocurridos en su ausencia, como factores directos que, de ser cumplidos y asumidos por las personas migrantes retornadas, inciden en el proceso de adaptación familiar satisfactoria que determina su permanencia en El Salvador o el optar por migrar nuevamente a Estados Unidos. Por otra parte, respecto a la situación del país, se contempla la situación laboral, la violencia e inseguridad del país y la discriminación, como factores implicados que, de ser asumidos por las personas migrantes retornadas, pueden afectar su adaptación en el país de origen y, consecuentemente, su estadía en él. Si la adaptación a El Salvador no es satisfactoria, es más probable que la persona se plantee migrar de nuevo. Finalmente, también se contempla que, si la persona se logra adaptar a su grupo familiar y al país de forma satisfactoria, esto conllevará a su permanencia en El Salvador, descartando la posibilidad de volver a migrar hacia Estados Unidos.

Es importante mencionar que, si la persona opta por volver a migrar hacia Estados Unidos al no poder adaptarse a la familia, al país o a ambos, sus motivaciones no serán precisamente las mismas que la impulsaron a migrar por primera vez hacia Estados Unidos. En dicha decisión, probablemente estén presentes algunos de los mismos motivos. Sin embargo, se verán implicados otros factores que surgieron durante su retorno y proceso de adaptación, los cuales no lograron que fuera satisfactorio y animaron en la persona la idea de volver a migrar.

6. Conclusiones finales

En primer lugar, se reafirma que muchas personas se ven obligadas a migrar irregularmente hacia Estados Unidos a causa de la situación de pobreza e inseguridad en el que se encuentra sumergido el país; así como por la reunificación familiar. Es importante aclarar que, con el transcurso del tiempo, la situación de violencia e inseguridad se va convirtiendo en el segundo factor más importante por el cual muchas personas se ven obligadas a dejar el país.

En segundo lugar, existen factores familiares que facilitan la adaptación al grupo familiar después de haber retornando al país de origen. Sin embargo, como lo manifestaron los participantes, poder adaptarse a las condiciones sociales que vive el país se hace difícil, ya que no encuentran un trabajo que les garantice lograr una estabilidad económica para ellos y para sus familiares. Esta percepción tiende a ser más significativa cuando las personas que retornan comparan el ingreso económico que tenían en los Estados Unidos con el ingreso económico que tienen después de haber retornando a El Salvador.

En tercer lugar, las personas migrantes retornadas reciben más apoyo emocional que económico por parte de sus familiares en El Salvador, quienes con un recibimiento y acogida cálida propician la adaptación al grupo familiar. También, se constata que el

apoyo emocional más que el apoyo económico tiende a ser el factor más significativo en el proceso de adaptación a un país y a una familia que han experimentado cambios a veces hasta dramáticos.

Por último, el sostenimiento de los vínculos afectivos, a través de la comunicación frecuente que mantienen las personas migrantes durante su estadía en los Estados Unidos, resulta ser un factor clave en el proceso de adaptación con respecto a su grupo familiar. Por ello, se puede afirmar que dichas relaciones y vínculos afectivos son medios facilitadores del proceso de adaptación de las personas migrantes retornadas.

7. Recomendaciones de investigaciones futuras

Muchas investigaciones dejan a un lado a la población de hijos e hijas de migrantes que quedan en el país de origen y la nueva dinámica familiar que deben enfrentar ante la falta de un familiar significativo. Por ello, se propone, como investigación a futuro, conocer a mayor profundidad los impactos que tiene la migración en los hijos e hijas que residen en el país de origen de las personas migrantes.

Por otra parte, como es evidente en esta y otras investigaciones, el impacto de la migración de retorno y el proceso que pasan las

personas migrantes retornadas han cobrado relevancia en las últimas décadas, y son estudiados a partir de diferentes teorías/o perspectivas, con el fin de dar respuesta al porqué las personas deciden retornar y el impacto que genera dicha decisión en el ámbito personal, social y familiar (Gutiérrez y Ramírez, 2011; Hernández, 2013; Rivera Sánchez, 2009; Motoa y Tinel 2009 y Díaz, 2008, citados en Fundación Esperanza, 2009). Sin embargo, también se considera pertinente indagar respecto al impacto y las formas de afrontamiento que emplean los miembros del grupo familiar, al momento de recibir al familiar que ha retornado. Por lo tanto, se recomienda investigar a las familias de las personas migrantes retornadas para identificar las implicaciones que tiene recibir a una persona que ha estado aportando económicamente a su grupo familiar y que, de pronto, llega a instalarse en la cotidianidad de la vida de esta.

Finalmente, se propone investigar más a fondo si, en el retorno y la adaptación familiar de personas salvadoreñas, se observan diferencias genéricas, es decir, si ambos procesos difieren entre hombres y mujeres, como lo sugieren en sus investigaciones Suárez-Orozco y Qin (2006), y Silver (2014), quienes encontraron mayor dificultad de adaptación al proceso migratorio cuando las mujeres se encuentran solas o no tienen una pareja.

Referencias bibliográficas

Alas, T.; Chacón, F.; Gómez, L. (2013). *Configuración de imaginarios sociales sobre la migración regular en jóvenes potenciales migrantes y retornados*. Tesis de licenciatura. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador.

Alfaro, Y., Izaguirre, L. (2004). *Migración y perspectiva de retorno: estado de la situación*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador.

Alianza de Justicia de Trabajadores Globales (2014). *Principios básicos sobre detención y deportación de inmigrantes en Estados Unidos*. Boston: autor.

Asociación Comisión Española de Migraciones (ACCEM) (2007). *Construcción en América Latina de una red que permitió implementar un programa para el retorno integral, eficaz y sostenible que incluyó la reintegración "proyecto RN Latam*. Madrid: autor.

- Banco Central de Reserva (BCR) (2014). *Documentos ocasionales*. Remitentes y remesas familiares desde Estado Unidos: una aproximación a las remesas en especies. San Salvador: autor.
- Bermúdez Fernández, J. I. (2006). "Efectos psicológicos del encarcelamiento". En J. C. Sierra, E. M. Jiménez, G. Buena Casals (coords.), *Psicología Forense: Manual de Técnicas y Aplicaciones*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 348-371.
- Benítez, J. L. (2011). *La comunicación transnacional de las familias e-migrantes*. San Salvador: PNUD/UCA.
- Bradley, H. (2006). *A través de su propio lente. Niñas y niños salvadoreños revelan e interpretan la migración en sus vidas*. San Salvador: PNUD.
- Clemente Díaz, M. (1986). "Los efectos psicológicos del encarcelamiento". En M. Clemente Díaz y F. Jiménez Burillo, F. (1986), *Psicología Social y Penal*, 3, 253-268.
- Centro de Estudios Monetarios Latinoamericano, Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID-OMIN), (2013). *El perfil de la población de origen salvadoreño en Estados Unidos*, s/l: autor.
- Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) (2015). *Índice de precios al consumidor (IPC). Canasta básica alimentaria urbana-rural 2015*. San Salvador: autor.
- Detention Watch Network, Families for Freedom, Immigrant Defense Project, National Immigration Project of the National Lawyers Guild. (2010). *Deportación 101: un manual educativo para aprender acerca de la deportación y cómo organizarse para prevenirla*. Estados Unidos: autor.
- Falicov, C. J. (2001). "Migración, pérdida ambigua y rituales". *Perspectivas Sistémicas* n.º 69, 37-45.
- Falicov, C. J. (2007). "La familia transnacional: un nuevo tipo de familia". *Perspectivas Sistémicas*, n.º 94-95, 13-17.
- Falicov, C. J. (2011). "Migration and the family life cycle". En M. McGoldrick, N. García-Prieto, y B. Carter, (eds.), *The expanded family life cycle: Individual, family and social perspectives*. Massachusetts: Allyn & Bacon, pp. 336-347.
- Fédération Internationale des Ligues des Droits de l'Homme (s/f). *Informe alternativo al cumplimiento por El Salvador de la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familias*.
- García, N. y Pacheco, N. (2012). "La construcción subjetiva de las consecuencias del encarcelamiento: el punto de vista del recluso". *Acción Psicológica*, 9 (2), 21-34.
- Gaborit, M., Zetino, M., Brioso, L., y Portillo, N. (2012). *La esperanza viaja sin visa: jóvenes y migración indocumentada en El Salvador*. San Salvador: UNFPA-UCA.
- Gaborit, M., Orellana, C., y Orellana, R. (2014). "Migración infantil irregular salvadoreña: reflexiones desde la psicología social". *Estudios Centroamericanos (ECA)* n.º 69 (736), 55-59.
- Gutiérrez, A., Ramírez J. (2011). *Proceso de adaptación de los migrantes retornados del exterior con su grupo familiar en la zona urbana del municipio de Dosquebradas*. Colombia: autor.
- González, A. y Restrepo, E. (2010). *Prácticas de continuidad de los vínculos parentales en las familias transnacionales colombianas en España*. Colombia: autor

- González Ferrer, A. (2012). "Retorno y reintegración de los migrantes latinoamericanos en Europa". Capítulo 2 de *Propuestas para vincular las políticas de migración y empleo*. Unión Europea, pp. 53-90.
- Guzmán, E. (2005). "Capítulo 1: Definiciones y conceptos sobre migraciones". *Logros y retos del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional: una organización para el futuro de los migrantes indígenas*. Tesis de Licenciatura. Universidad de las Américas, Puebla, México.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México D. F.: McGraw Hill.
- Hernández (2013). *Conceptualizando la migración de retorno*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Izcara, S., Andrade, K. (2014). "Aspiraciones de los migrantes centroamericanos en tránsito por México". *Trayectorias*, 16 (39), 83-105.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) (2014) *La situación de la seguridad y la justicia 2009-2014. Entre expectativas de cambio, mano dura militar y treguas pandilleras*. San Salvador: Talleres Gráficos UCA, p. 260.
- Kevenhörster, A. (2009). *Migración de retorno Nicaragua-Costa Rica-Nicaragua*. Managua: IERENE.
- Mejía, W., Castro, Y. (2012). *Retorno de migrantes a la comunidad Andina*. Bogotá. CÓDICE LTDA.
- Mester, F. (2013). "Los migrantes de retorno ante un futuro incierto". *Sociología*, 28 (78), 171- 212.
- Ministerio de Economía. Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta de Hogar de Propósitos Múltiples (2013)*. San Salvador: autor
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2006). *Derecho Internacional sobre Migración. Glosario sobre migración*. Ginebra: OIM.
- Parella, S. (2007). "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España". *Revista de Migraciones Internacionales*, 4 (2), 39-76.
- Preciado, S. A. (1998). *El regreso a casa: Análisis sociocultural de los inmigrantes mexicanos*. Ponencia preparada para el XXI International Congress of the Latin American Studies Association: Chicago.
- Polanco, G., Jiménez, N. (2006). "Familias mexicana migrantes: mujeres que esperan". *Psicología Iberoamericana*, 14 (2), 53-56.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005). *Informe de Desarrollo Humano El Salvador. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. San Salvador: autor.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2006). *La migración y el nuevo nosotros: versión popular ilustrada del Informe de Desarrollo Humano*. San Salvador: autor.
- Programa de Defensa e Incidencia Binacional (PDIB) (2013). *Violaciones a derechos humanos de personas migrantes mexicanas detenidas en los Estados Unidos. 2011-2012*. México: autor.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2013). Sección 4, capítulo 7: "Emigración: la búsqueda de oportunidades en otra parte". *Informe Sobre Desarrollo Humano 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible*. San Salvador: autor, pp. 206-213.

- Puyana, Y.; Rojas, A. (2011). "Afectos y emociones entre padres, madres e hijos en el vivir transnacional". *Trabajo Social* (13), 95-10.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de los Migrante (REDODEM) (2014). *Migrantes invisibles, violencia tangible*. México: autor.
- Rivera Sánchez, L. (2009). "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre la migración de retorno en México contemporáneo". En F. Bianco; L. Rivera Sánchez; C. Stefoni; C. Villa, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categoría*. Buenos Aires: FLACSO, pp. 309-338.
- Rivera Sánchez, L. (2013). "Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de ciudad de México". *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 41, 55-76.
- Rodríguez, R. (1992). "Aprendizaje cultural y adaptación social de los inmigrantes". *Dossier los inmigrantes y la responsabilidad de la sociedad*. Madrid: autor.
- Ruiz, L. (2010). "El Salvador 1989-2009". *Migraciones y salvadoreños en Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes*. San Salvador: PNUD/UCA.
- Silver, A. (2014). "Families across borders: the emotional impacts of migration on origin families". *International Migration*, 52 (3), 194-220.
- Suárez-Orozco, C., y Qin, D. B. (2006). Psychological and gendered perspectives on immigrant youth. *International Migration Review*, 40, 165-199.
- Triana, M.; Arango, D. (2012). *Proceso de adaptación psicosocial en los migrantes colombianos nacidos entre los años 1967 y 1977, que han retornado en el periodo comprendido entre los años 2000 a junio de 2012 a los municipios de Pereira, Santa Rosa y Dosquebradas*. Colombia: autor.
- Tristán López, A. (2008). "Modificación al modelo de Lawshe para el dictamen cuantitativo de la validez de contenido de un instrumento objetivo". *Avances en Medición*, (6), 37-48.
- United States Immigration and Customs Enforcement (ICE) (2014). *ICE Enforcement and Removal Operations Report. Fiscal Year 2014*. Homeland Security: autor.
- United States Government Accountability Office (GAO) (2015). *Central America. Information on Migration of Unaccompanied Children from El Salvador, Guatemala, and Honduras*. Washington: autor.
- Zimbardo, P. J.; Haney, C.; Banks, W.C.; Jaffe, J. (1986). "La psicología del encarcelamiento: privación, poder y patología". *Revista de Psicología Social*, 1, 95-105.